

Solemnidad de Santiago Apóstol. Ciclo B.

2 Co 4,7-15

a. Contexto

Se trata de Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo, hermano de Juan (cf.Mt 4,21). Es distinto de Santiago el Menor, hijo de Cleofás (para muchos este nombre es la transcripción de Alfeo) (cf.Mt 10,3, y Mc 3,18).

Santiago el Menor es hijo de Cleofás o Alfeo, llamado 'hermano del Señor' (cf.Gal 1, 19). Pero la moderna exégesis no descarta otro (tercero) Santiago-ése sería el 'hermano del Señor', al que se referiría Pablo en Gal.

Pues bien, Santiago el Mayor, el Patrono de España, forma con su hermano Juan y con Pedro el grupo de los tres discípulos preferidos del Señor (cf.Mt 17, 1), y sufrió el martirio de parte de Herodes Agripa (año 44 d.J.C.).

La tradición eclesial extrabíblica -hermana o hermano en la tarea de la predicación- nacida más tarde, lo sitúa en España anunciando el Evangelio, si bien es difícil demostrar este extremo con certeza.

El pasaje que hoy nos ocupa se halla en la actual Segunda Carta a los Corintios, y es otra carta a la que el recopilador de la obra de Pablo eliminó el proemio. Abarca desde 2 Co2, 14, hasta 2Co 7, 4.

Timoteo, al volver de Corinto, informa a Pablo en Éfeso de la actividad de unos misioneros llegados a aquella ciudad. El Apóstol les escribe a los cristianos corintios esta carta, que les lleva el mismo Timoteo (¿año 53 o 54?).

En ésta y en la siguiente (2Co 10-13,13) les habla el Apóstol sobre esos tales misioneros, que le preocupan seriamente. Efectivamente, igual que había hecho con anterioridad Apolo, estos judeohelenistas se aprovechan de todo.

Se aprovechan, amigos lectores, en concreto, de las recomendaciones de unas comunidades a otras, intentando sacar ventaja material de su predicación evangélica, al estilo de los emisarios de otras religiones en el mundo helenista.

Se presentan con buena fachada ante los corintios, y desprecian a Pablo, por no usar éste de la retórica parlanchina de la que ellos hacen gala como expresión de sus profundos conocimientos, a través de éxtasis, visiones, etc.

O sea, van en plan 'montaje'... Acusan a Pablo de su debilidad (probablemente alguna enfermedad), por ser ésta un signo que le impide presentarse o comportarse como un verdadero apóstol.

Además, él no quería vivir a expensas de las comunidades cristianas, cosa que ellos sí hacían, y ello obliga al Apóstol a escribir este precioso texto en su propia defensa (carta de apología).

b.Texto

El asunto del texto es la debilidad del Apóstol, que hace brillar la potencia de Dios en la misión evangelizadora que se le ha confiado a Pablo. El tesoro de que habla la Carta es el servicio de la predicación (¡y no otra cosa!).

Eso es lo que el Apóstol dice que se lleva en vasija de barro, signo claro de fragilidad y debilidad en la mentalidad helenista. Los contrastes que trae a continuación el texto explican el tesoro concedido al Apóstol.

Todo ello está, compañeros de fe, en contraste con sus propias desgracias y debilidades. Se trata de cuatro estrofas breves donde la debilidad del hombre contrasta con la fuerza salvadora de Dios.

Se cuenta al final con una apertura a la esperanza. El cuerpo del Apóstol, de cualquier apóstol (estamos en la fiesta de Santiago el Mayor) refleja la existencia humana, que participa de la vida de Jesús, muerto y resucitado.

Así, la existencia débil humanamente hablando del predicador misionero (para nosotros) produce vida y salvación de parte de Dios en los destinatarios (para vosotros).

Aquí la fe de Pablo se nutre de confianza plena en el poder del Señor, que lo empuja a la tarea misionera, sin más apoyos humanos (frente a los 'misioneros' opositores).

Concluye el pasaje con una antigua fórmula de escatología cristiana-pero de corte judío-, usada en las comunidades primeras, en la que el Apóstol juega con el 'ya' de la vida definitiva.

Esta vida viene iniciada en la presente etapa terrena de su existencia, en beneficio de todos los corintios, de todos los cristianos, y siempre para gloria de Dios.

c. Para la vida

Pablo no se anda por las ramas. Sabe lo que quiere y a dónde va. Conoce lo que el Señor le pide, y cómo realizarlo; es consciente de las fuerzas con que cuenta. Se apoya en la fuerza de Dios que le ha enviado.

Su seguridad no se basa en la ciencia, en la técnica del procedimiento pastoral, en sus revisiones periódicas (reuniones y papeles en cantidad), ni en la eficacia de la planificación apostólica (cosas estupendas todas ellas).

Es decir, estimado lector, que una cosa no quita la otra: claro que no, y nadie quiere decir eso; lo malo es que con frecuencia una cosa sí quita la otra, hermanos, ¿o no...?

Él tendrá que hacer su tarea de la forma más racionalmente humana que pueda y sepa. Pero la raíz de su misión apostólica no son los dones de naturaleza de que presumían otros.

Ni el apoyo económico o social de una recomendación patronal, o la imagen más apropiada de marketing, o el haber caído pastoralmente en gracia, o estar de moda, o...no. Su fuerte está en la gracia de Dios, en la confianza que ésta le genera, en el amor a Cristo. Se me ocurre que nosotros jugamos a las mitades, a poner nuestro empeño, como si eso fuera lo único y exclusivamente necesario.

Todo lo más, aceptamos poner una parte, mientras Dios aporta la otra: (eso, las mitades). Pues da la impresión de que Dios no juega a un entretenimiento semejante.

Más bien la cuestión es que Él lo hace todo (no una mitad, ni siquiera una mayor parte: lo hace todo); y nosotros lo hacemos todo también (¿?). Es decir, toda nuestra respuesta humana plena en todos los aspectos.

Lo que pasa es que eso de 'toda nuestra respuesta humana plena' consiste ella entera en ser un fruto de la acción de Dios, de su gracia. Así es como Pablo habla de debilidad humana, de potencia de Dios...

Su experiencia le hace comprender que las debilidades, las deficiencias (y también sus aciertos) siéndolo todo, no son nada, sino sólo la situación humana donde brilla la fuerza de Dios, a partir de la resurrección de Cristo.

¿No parece a veces que los obstáculos pueden más que la fuerza del Señor en nuestra tarea? ¿No será porque establecemos un pulso por la eficacia, de la validez e inteligencia de los métodos, de lo acertado de nuestro proyecto?

Es que le seguimos llamando 'nuestro' a lo que sólo es de Dios. Estamos en el campo de las posturas, de las actitudes de base, de los intereses que nos mueven, de los verdaderos motivos de nuestra vida como cristianos.

Hay tarea que realizar, intenciones que limpiar, motivos que purificar: estamos ante un empeño mucho más importante que los planes, las técnicas, las estrategias: mucho más.

Hoy celebramos la realidad de la fe cristiana en nuestra España. Aquí la tenemos: un don de Dios. Más que consignarla en los documentos públicos, en las Leyes, resultaría acertado conservar el tesoro de la fe...

O sea, conservarlo no estáticamente guardado, sino hecho crecer en medio de nuestra sociedad con el testimonio que contagia y urge dar a las nuevas generaciones, en particular.

Nos lo recordaba Juan Pablo II, ¿no?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es